

La fuente recobrada y el logro perdido

Una sonrisa clara, transparente, ha vuelto a renacer en la ciudad. Ha sido en las postrimerías del año que acaba de dejarnos; ha sido algo así como si fuera una reparación al daño que éste nos infirió en su mocedad.

— «Arboles os quité y una fuente os devolví».

La fuente, humilde, comprensiva, había dejado paso a una gran obra.

A una ingente obra que para la ciudad era un logro envidiable. Ella, sumisa, se retiraba a otro lugar, también humilde y resguardado, para seguir su romántica existencia.

Pero el destino no ha querido ser propicio al logro apetecido, y la fuente ha vuelto a sonreír en su lugar primitivo. Entre los árboles que la guarecían; entre las piedras que la embellecían.

Cántaro en mano dos ancianas se dirigen al lugar del resurgimiento. Allí está el hilillo del agua, aquella agua que ellas se prometen como un líquido de tranquilidad. Porque también hay dos bancos de piedra y allí sentadas, ellas, como también los jóvenes y otros ancianos, irán contando el recuerdo de su existencia o la plenitud de su vida.

El murmullo de la fuente de San Elmo estuvo ausente por un tiempo.

En aras a la plenitud de los tiempos actuales para la ciudad, ella, la fuente, había dejado paso a lo que no ha sido.

Ómnicoza

SAN FELIU DE GUIXOLS 10 DE ENERO 1957 - NÚM. 466 - AÑO IX



Cada año al acercarse la festividad de los Reyes Magos vemos aumentar enormemente la exhibición de juguetes en los escaparates de los establecimientos dedicados a este ramo.

Es natural. Aunque el juego, en los niños, forma parte importantísima de su desarrollo, y por tanto no es para ellos una actividad exclusiva de unos días o semanas, sino necesidad incontenible y continuada de su propio existir, el hecho de haber fijado la fecha de la Epifanía como la más adecuada para ofrendar a los pequeños los útiles y pasatiempos necesarios para sus juegos, hace que al llegar a finales de año se intensifiquen las actividades de cuantos se dedican al comercio de aquellos, a fin de saturar el mercado de los infinitos y siempre renovados objetos propios para satisfacer los caprichos infantiles.

Modernamente, y con el natural contento de los que intervienen en el negocio, se ha extendido el campo específico de los regalos a toda clase de prendas, y ya no son únicamente juguetes y golosinas lo que ofrecen los mayores a los niños, sino todo cuanto puede serles útil y necesario, amén de muchas chucherías superfluas que en muchos casos, debido al poco interés con que ellos los reciben, se hace más evidente aún su superfluidad.

Aún más, es tan agradable el recibir un regalo, venga cuando venga y de quien venga, y a la edad que sea, que contagiados por la costumbre y deseosos de hacernos mutuamente la vida más agradable hemos convenido en considerar la fiesta de los Reyes Magos como la fecha ideal para obsequiarnos los adultos, poetizando de esta manera un poco el prosaico vivir a que estamos sujetos la mayoría de los mortales en el transcurso del año.

Juguetes, regalos, mutuos ofrecimientos.

El día de Reyes es un día en que nos rebosa el corazón de generosidad y alegría, y hemos montado a su contorno un mundo de ilusiones y de agradables sorpresas.

Y esta moda o costumbre, o como quiera llamársele, no deja de ser un exponente de como han evolucionado las demostraciones de afecto en el seno de las familias y entre las amistades. Además es una prueba de como a pesar de las dificultades que comporta el ajetreado vivir actual, las gentes de hoy en día van cediendo poco a poco en su atávico egoísmo, y va ganando terreno su generosidad e intensidad de afectos.

A pesar de que digamos que la vida es dura, que los presupuestos familiares no alcanzan hasta donde quisiéramos, queremos — y podemos por esta misma querencia, naturalmente — endulzar un poco, o un mucho, la acidez de los contratiempos y los sinsabores, que nunca están del todo ausentes en nuestro terrenal existir, aunque la dichosa fortuna nos sonría.

De ahí el asentimiento, la buena disposición a aceptar complacidos las auras renovadoras de las costumbres, aún venidas del exterior, si ellas contribuyen al logro de un mayor bienestar, o al menos a la ilusión de este logro.

Acojamos pues, enhorabuena, ese contagio colectivo de ofrecimientos mutuos en su momento pinacular de la Epifanía, aunque originariamente estuviera circunscrito solamente a la infancia. Después de todo no hacemos otra cosa que dar complacencia a los sueños infantiles que quedaron irrealizados en nuestros tiernos años y que yacen aletargados en el subconsciente, esperando raramente verse convertidos en realidad. Sabido es que en el fondo de cada uno existe, perenne, un corazón de niño. A pesar de la dura corteza con que le han ido cubriendo los polvos y el lodo de los accidentados caminos del mundo.

Noche de Reyes, ilusión, inextinguible niñez que en nosotros perduras: bendita seas.